

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 14 – 1ª de Juan 4:7-12

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ª carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
 - i. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en división
 - ii. Esto había traído mucha confusión a los hermanos, quienes, al compararse con estos herejes “super espirituales”, comenzaron a cuestionar su estatus delante de Dios: “¿Por qué mi experiencia cristiana cotidiana dista tanto de la de ellos? ¿Estaré yo mal delante de Dios? ¿Soy realmente salvo?”
- b. Por ello el apóstol ha dedicado gran parte de esta carta a dos asuntos primordiales: (1) combatir las falsas enseñanzas, y (2) reafirmar la fe de los miembros de la congregación
- c. Juan va concluyendo sus ideas con una recapitulación final de todo lo que ha venido diciendo, a saber, que el verdadero creyente vive su fe en amor y en verdad
 - i. Hoy repasamos la vida de amor; la próxima ocasión veremos la vida en la verdad

II. En amor...

- a. “¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. ¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. ¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. ¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:13-21)
- b. “¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”
 - i. Una y otra vez Juan nos dice que podemos saber que somos salvos
 - ii. La prueba final e indubitable es que Dios mora en nosotros (“nos ha dado de su Espíritu”), y si alguno no goza de esa relación vital, sencillamente no es de Dios:
 1. “¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos. ¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷ el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:15-17)
 2. “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9)
 - iii. ¿Cómo es que el Espíritu viene a morar a mi vida? ¿Cómo puedo estar seguro de ello?
 1. Ahora Juan nos va a repasar la secuencia de eventos que tienen que ocurrir para que una persona venga a una relación con el Padre, y los resultados palpables que deben seguir a esos que claman estar en relación con Dios
- c. “¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”
 - i. Primero, existe un testimonio presencial del hecho mas importante de la historia de la humanidad: el Hijo de Dios vino al mundo para salvarnos (¡la Navidad!)
 - ii. Los apóstoles lo vieron, literalmente, como nos dijo Juan al comienzo de la carta:
 1. “¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida ² (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y

testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³ lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴ Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (1 Juan 1:1-4)

- iii. Pero no solo eso, sino que la mera existencia de la Iglesia testifica de esta realidad:
 - 1. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Habacuc 2:14)
- d. ¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”
 - i. Segundo, después de conocer este testimonio, la manera de entrar en relación con Dios es a través de la confesión de que “Jesus es el Hijo de Dios”
 - ii. Esta confesión es un resumen que abarca toda la verdad de Dios en el Evangelio:
 - 1. Que Dios es creador, dueño y Señor de todo lo que existe; que nos creó a nosotros para su gloria; que nos descarriamos de su señorío y ahora estamos condenados a la muerte eterna; que en su misericordia, Dios mismo en su Hijo, se vistió de hombre y vino al mundo a vivir la vida que no podíamos vivir y a morir la muerte que nos tocaba sufrir; que creyendo en su nombre, Jesucristo, entramos en una nueva relación que lo cambia todo, pues ya no soy rey y señor de mi destino, sino que ahora le pertenezco a Dios y vivo en obediencia él
- e. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”
 - i. Juan trae esto al plano íntimo y personal. ¿Cómo yo sé que esto es cierto para mí?
 - ii. Si hemos escuchado, creído y sometido a esta verdad, de que Dios nos amó así, hemos venido a una relación personal con él, y Dios está en nosotros, y nosotros en Él
 - 1. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan3:16)
 - 2. Esta es una realidad espiritual, ¡firme y final!
 - iii. ¿Cuál es el resultado de esta nueva relación en nuestra vida?
- f. ¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. ¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”
 - i. Cuando creemos comenzaremos a vivir en este mundo de la manera “que él es”, en amor profundo, genuino y apasionado por Dios, por los hermanos y por las almas. Este amor de Dios, que se derrama de nosotros hacia el mundo, es un amor sobrenatural que nos lleva a desear el Reino de Dios manifestado en la tierra
 - ii. Si vivimos así, en amor, estamos seguros de nuestro estatus en el día de nuestra muerte, cuando nos encontremos cara a cara con el Padre. ¡Solo tiene miedo de ver a Dios aquel que ha vivido lejos de su amor, y tiene pavor al castigo que se avecina!
 - iii. Pero si hoy y ahora, tenemos plena confianza de nuestra eternidad frente a la muerte, entonces “el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros”, esta relación es real, completa, genuina, y podemos descansar en Su promesa de la vida eterna.
 - iv. ¿Quieres saber cómo está el estado de tu relación con el Padre? ¡Coteja si estás listo para morirte hoy!

III. Conclusión

- a. Esa relación vital entre Dios y nosotros, es algo que Dios nos ha dado por su gracia y misericordia, sin nuestra intervención, e inevitablemente produce la vida de Dios en nosotros
- b. Juan concluye esta sección recordándonos de dónde viene esta vida eterna (futura) que nos ha sido dada, y cual debe ser el resultado en nosotros, en nuestra vida presente:
 - i. ¹⁹“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. ²⁰Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”
 - ii. ¡Si eres salvo, que se te vea! No es solo decir que creemos, sino que el resultado de ese creer tiene que verse en tus acciones con los demás
- c. ¡Y esto nos dará la confianza de que estamos en Dios, y él está en nosotros!